

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

XXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

PARA NUESTRA REFLEXION PERSONAL

25 de agosto de 2024

Ciclo B

Josué 24, 1 – 2a. 15 – 17. 18b

Salmo 33, 2 – 3. 16 – 17. 18 – 19. 20 – 21. 22 - 23

Efesios 5, 21 - 32

Juan 6, 60 - 69



*“Señor, ¿a quién vamos a acudir?,
Tú tienes palabras de vida eterna”*

¡PARA RECORDAR!

7. La primera realidad de la fe eucarística es el misterio mismo de Dios, el amor trinitario. En el diálogo de Jesús con Nicodemo encontramos una expresión iluminadora a este respecto: « Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó a su hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él » (Jn 3,16-17). Estas palabras muestran la raíz última del don de Dios. En la Eucaristía, Jesús no da « algo », sino a sí mismo; ofrece su cuerpo y derrama su sangre. Entrega así toda su vida, manifestando la fuente originaria de este amor divino. Él es el Hijo eterno que el Padre ha entregado por nosotros. En el Evangelio escuchamos también a Jesús que, después de haber dado de comer a la multitud con la multiplicación de los panes y los peces, dice a sus interlocutores que lo habían seguido hasta la sinagoga de Cafarnaúm: « Es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo » (Jn 6,32-33); y llega a identificarse él mismo, la propia carne y la propia sangre, con ese pan: « Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne, para la vida del mundo » (Jn 6,51). Jesús se manifiesta así como el Pan de vida, que el Padre eterno da a los hombres.

Exhortación apostólica post-sinodal “Sacramentum caritatis”, de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Bienvenidos a la celebración de la Eucaristía. Los creyentes necesitamos expresar y celebrar nuestra fe y, al mismo tiempo, cuidarla y acrecentarla. El encuentro personal con Jesús en la oración es imprescindible, pero también es necesaria la participación comunitaria en la Eucaristía dominical para expresar que somos parte de la familia de los cristianos, la iglesia, y colaborar en su misión.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACION

Oh, Dios, que unes los corazones de tus fieles en un mismo deseo,
concede a tu pueblo amar lo que prescribes
y esperar lo que prometes,
para que, en medio de las vicisitudes del mundo,
nuestros ánimos se afirmen allí donde están los gozos verdaderos.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: En la primera lectura tomada de libro de Josué, el texto que leemos es conocido como “la asamblea de Siquén”, una vez conquistada la tierra, al menos la mayor parte de ella, Josué reúne al pueblo, para tomar una decisión: a quién quieren servir de ahora en adelante. También en la fe hay que tomar decisiones arriesgadas, pero necesarias. Escuchemos.

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro de Josué 24, 1 – 2a. 15 – 17. 18b

En aquellos días, Josué reunió a las tribus de Israel en Siquén. Convocó a los ancianos de Israel, a los cabezas de familia, jueces y alguaciles, y se presentaron ante el Señor. Josué habló al pueblo: «Si no os parece bien servir al Señor, escoged hoy a quién queréis servir: a los dioses que sirvieron vuestros antepasados al este del Éufrates o a los dioses de los amorreos en cuyo país habitáis; yo y mi casa serviremos al Señor.»

El pueblo respondió: «¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a dioses extranjeros! El Señor es nuestro Dios; él nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la esclavitud de Egipto; él hizo a nuestra vista grandes signos, nos protegió en el camino que recorrimos y entre todos los pueblos por donde cruzamos. También nosotros serviremos al Señor: ¡es nuestro Dios!»

¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: El salmo 33 plantea también la oposición entre los justos y los malvados. Nosotros ahora invitamos al mundo a acogerse al Señor, diciendo juntos:

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Salmo 33, 2 – 3. 16 – 17. 18 – 19. 20 – 21. 22 - 23

R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.

R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.

R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor;
él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará.

R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

La maldad da muerte al malvado,
y los que odian al justo serán castigados.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él.

R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: La segunda lectura de la carta de San Pablo a los Efesios, si se hace una lectura aislada de este texto, levanta en algunos casos un rechazo abierto. Es un texto eclesiológico y cristológico, en esta relación Cristo es la cabeza y la Iglesia su cuerpo. El autor insiste en el amor de Cristo a su Iglesia, y aplicada a la imagen matrimonial, se sirve de una realidad humana: el amor del esposo por la esposa. Escuchemos con atención.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 15, 21 – 32

Sed sumisos unos a otros con respeto cristiano. Las mujeres, que se sometan a sus maridos como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia; él, que es el salvador del cuerpo. Pues como la Iglesia se somete a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia. Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para colocarla ante sí gloriosa, la Iglesia, sin mancha ni arruga

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son. Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. «Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.» Es éste un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

¡Palabra de Dios! R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: En el evangelio según San Juan, escucharemos cómo el seguimiento de Jesús no está exento de dificultades. La confesión de Pedro nos recuerda la unión de toda la Iglesia con el Señor. Solo el da sentido a nuestra vida. Escuchemos la Buena Nueva.

Evangelio

Evangelio según san Juan 6, 60 – 69

En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús, al oírlo, dijeron: «Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?»

Adivinando Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: «¿Esto os hace vacilar?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y con todo, algunos de vosotros no creen.»

Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo: «Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede.» Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él.

Entonces Jesús les dijo a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?»

Simón Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo consagrado por Dios.»

¡Palabra del Señor! R/: Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

XXI Domingo del Tiempo Ordinario – B – 25/8/2024

Llevamos tres domingos escuchando la intensa conversación que Jesús mantuvo con los judíos acerca del pan de vida. Hoy concluye el relato de este episodio con un desenlace muy distinto del entusiasmo que Jesús había suscitado con la multiplicación de los panes. Entonces, al beneficiarse con el milagro, los judíos exclamaron: «éste es el profeta que tenía que venir al mundo» y quisieron proclamar que Jesús era su líder; ahora, los mismos que lo aclamaron se dispersan diciendo: «su modo de hablar es inaceptable. ¿quién puede hacerle caso?» ¿Qué había pasado? En primer lugar, que Jesús evitó que lo identificaran como un líder político y huyó solo al monte. Y a continuación, cuando volvieron a encontrarlo en Cafarnaúm, Jesús se presentó como «el pan bajado del cielo» que «da vida al mundo». Sin embargo, ellos seguían considerándolo “el hijo del carpintero”, del que les interesaba el poder manifestado con el milagro, mientras que Jesús se empeñaba en decirles que era el enviado de Dios para caminar con ellos hacia la vida eterna.

Sólo el grupo de los Doce, por boca de Simón Pedro, reconoció que Jesús era «el Santo consagrado por Dios» y confesó: «Tú tienes palabras de vida eterna». Cuando en Cesárea de Filipo Jesús preguntó a Pedro y a los Doce: «Vosotros, ¿quién decís que soy yo?», ya habían confesado que Jesús era el Mesías enviado por Dios. Entonces respondieron con un acto de fe; ahora, al ver que muchos discípulos se echaban atrás y no volvían a ir con él, Jesús volvió a preguntar: «¿También vosotros queréis marcharos?», y Simón Pedro contestó: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos. Y sabemos que tú eres el Santo

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

consagrado por Dios». Acababan de reafirmar su decisión de seguirle con todas las consecuencias. Son éstas unas hermosas palabras, que haremos bien en repetirlas cuando vacile nuestra confianza en Él.

Los que nos hemos reunido en esta celebración somos una minoría y podríamos sentir la tentación de preguntarnos: ¿Quién está equivocado: los que se han quedado en sus casas? ¿los que en el fin de semana sólo buscan descansar y relajarse, sin reservar un tiempo para encontrarse con el Señor? ¿o nosotros que hemos venido a escucharlo, porque sus palabras son Espíritu y dan vida, dan paz y serenidad? De vez en cuando debemos renovar nuestra entrega al Señor, reconociendo que Él es lo más importante de nuestra existencia.

En la primera lectura, hemos escuchado que Josué hizo una pregunta parecida a todo el pueblo israelita. Al alcanzar la tierra prometida, Josué, que guio al pueblo cuando Moisés ya había muerto, reunió al pueblo en Siquén y le dijo: «Si no os parece bien servir al Señor, escoged a quién servir: a los dioses a quienes sirvieron vuestros antepasados al este de Éufrates o a los dioses de los amorreos, en cuyo país habitáis. Yo y mi casa serviremos al Señor». Entonces el pueblo respondió: «¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a dioses extranjeros!». Ahora somos nosotros quienes hemos de responder, sin dejar que la rutina enfríe el ardor de la fe, porque cada día nos salen al paso dioses extranjeros —el dinero, la seguridad, el prestigio social, el placer y la comodidad—, que atraen nuestra atención y tientan la solidez de nuestra confianza en el Señor Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por eso, dejemos resonar en nuestro corazón la pregunta de Jesús: «¿También tú quieres marcharte?» y atrevámonos a responderle con sinceridad.

En esta celebración tenemos un momento propicio para responder a esta pregunta de Jesús, cuando después de la Comunión nos quedamos en silencio hablando con Él, que ha querido ser pan de vida para nosotros. No desperdiciemos ese momento, pues la Eucaristía que recibimos es el verdadero alimento espiritual que sostiene nuestras vidas.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACION UNIVERSAL

Presentamos nuestra oración a Dios que siempre nos escucha. A cada petición contestaremos: **Roguemos al Señor.**

1.- Por la Iglesia y cada uno de los cristianos para que vivamos con pasión, fuerza y gozo nuestra fe.

OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

2.- Por los que tienen responsabilidades sociales, políticas, económicas... para que busquen siempre el bien común. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

3.- Por os cristianos perseguidos por la fe, para que su ejemplo nos fortalezca y nuestra oración y apoyo los sostenga. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

4.- Por el sínodo que, próximamente, se volverá a reunir en asamblea para que escuchen lo que el Espíritu dice a su Iglesia. OREMOS. **R/:** Roguemos al Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

5.- En este mes de agosto, oremos con el Papa Francisco y su red mundial de oración, para que los líderes políticos estén al servicio de su pueblo, trabajando por el desarrollo integral y el bien común, atendiendo a los que han perdido su empleo y dando prioridad a los más pobres. OREMOS. **R/:** ¡Danos tu pan, Señor!

En este mes de agosto, oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que los líderes políticos estén al servicio de su pueblo, trabajando por el desarrollo humano integral y el bien común, atendiendo a los que han perdido su empleo y dando prioridad a los más pobres.

OREMOS: Escucha nuestra oración y danos vida con tu Palabra. Por Jesucristo nuestro Señor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACION DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACION DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCION DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, ¿a quién iremos?
Un día decidimos subir en tu barca, confiarte el timón.
Desde entonces navegamos por la vida y escuchamos sonidos diversos,
el ruido del trueno que anuncia la tormenta,
los cantos de sirena que prometen paraísos imposibles,
el bramido de un mar poderoso que nos recuerda nuestra fragilidad.
A veces nos sentimos tentados de abandonar el barco,
de cambiar de ruta,
de refugiarnos en la seguridad de la tierra firme.
Pero, Señor, ¿a quién iremos... si solo tú puedes ayudarnos a poner proa
hacia la tierra del amor y la justicia?
(José María Rodríguez Olaizola, SJ.)
El que vive y reina por los siglos de los siglos.
R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.